

brica en Bagdad con ladrillo y betun como antiguamente en Babilonia; ademas, segun el autor mismo no hay allí betun, sino en los lugares en que se quiso dar mas solidez á la fábrica. Y se aventura sin prueba que aquel es el lugar de las campiñas de Sennaar donde la torre se construyó. Si alguno tuviera la fortuna de descubrir este lugar con solas dos leguas de diferencia, nuestra disputa terminaria bien pronto, y se sabria con seguridad si la torre existe, si permanecen sus reliquias ó si absolutamente desapareció.

Algunos (1) aseguran que los restos de la torre están cerca de Baldach sobre el Eufrates. Los habitantes de esta ciudad dicen que muy cerca de ella se ve un gran conjunto de piedras y de ruinas de una fábrica muy antigua á que ninguno puede acercarse por las serpientes y animales venenosos que abundan allí mucho. Pero si estas ruinas son de piedra, no pueden ser las de la torre de Babel, que era ciertamente de ladrillos unidos con betun, como la Escritura lo dice expresamente.

Pablo Orosio (2), y despues de él San Gregorio Turonense (3) parece que confundieron la ciudad y la torre de Babilonia; como si estas palabras de la Escritura, *civitatem et turrim*, significaran una misma cosa, es decir una ciudad fortificada con torres. A lo ménos indican con bastante claridad que la famosa Babilonia era obra de Nemrod; pero Pablo Orosio advierte que fue reparada por Nino ó por Semíramis, que hicieron en ella grandes obras, las cuales describen los historiadores. En tiempo de Teodoro (4) se veian todavía restos de esta torre, y dice que los que la vieron y arrancaron algunos trozos, aseguraban que era de ladrillos unidos con betun, y no dice mas.

De todo lo dicho puede concluirse, que la relacion de Moises sobre la fábrica de la torre de Babel, es de una verdad incontestable; y que ni Juliano, ni Celso ni los otros enemigos de nuestra religion, han podido oponer nada que merezca detenerse en ello: que la fábula de los gigantes que quisieron destronar á Júpiter, es tomada de la historia de Moises; y que este nada tomó de los poetas, pues excede á todos en antigüedad: que la altura de la torre de Babel no es conocida por ningun monumento auténtico; que de ningun modo es cierto que haya sido destruida por los vientos, ni por el fuego del cielo; que al contrario, es muy probable que subsistió despues de la dispersion de los pueblos, y que Belo, Semíramis y Nucodonosor trabajaron en diferentes tiempos en aumentarla, hermosearla y enriquecerla; que no fue Jerjes quien la arruinó enteramente, sino que cayó de vejez ó de otro modo en el intervalo corrido desde Herodoto hasta Alejandro el Grande: que este príncipe emprendió y comenzó, pero no acabó su reedificacion, y que lo que los viajeros refieren de la torre de Babel puede ser verdadero con relacion á los edificios que se les mostraron, pero que es muy dudoso que estas sean reliquias de la antigua torre de Babel.

[Véase el mapa relativo á esta Disertacion].

[1] Kornman in *Templo natura* p. 239.—[2] *Lib. II. c. 6.*—[3] *Lib. I. c. 6. Hist. Franc.*—[4] *Theodor. qu. 59. in Genes.*

VI.  
Conclusion.

## DISERTACION

SOBRE

### EL PRIMER IDIOMA

#### Y SOBRE LA CONFUSION SUCEDIDA EN BABEL (\*).

Los autores profanos, reflexionando sobre la diversidad de idiomas que existen en el mundo, y buscando su origen, han formado sobre la materia diferentes sistemas. Unos han creído que al principio del mundo, y bajo el dichoso reinado de Saturno, no solamente todos los hombres, sino tambien todos los animales terrestres, las aves y los peces, tenian un mismo idioma (1). La fábula añade, que los hombres no conociendo su felicidad, enviaron diputados á Saturno para pedirle la inmortalidad, alegando que no era justo careciesen de una prerogativa que él habia concedido liberalmente á la serpiente, la cual dejando su antigua piel para tomar una nueva, rejuvenece todos los años. Irritado Saturno, no solamente no accedió á su demanda, sino que castigó su ingratitud, privándolos de la unidad de idioma que mutuamente los ligaba: confundió sus lenguas, y los puso por este medio en la necesidad de separarse.

Los que han atribuido la creacion del hombre al acaso, ó á la tierra húmeda calentada por el sol, discurren de otro modo (2). Estos han creído que habiendo la tierra producido á los hombres y á los animales indiferentemente en todas las provincias del mundo, los hombres no tuvieron al principio lenguas ni signos ciertos para explicarse; pero que despues inventaron sonidos significativos, y que las lenguas diferentes se formaron insensiblemente en diferentes lugares segun lo proporcionó el acaso, conforme al temperamento, al uso y á la necesidad (3).

¿No es una locura creer que alguno al principio impuso nombres á las cosas, dice Lucrecio (4), y que despues los hombres hayan tomado de allí las denominaciones que dan á los objetos? Porque si alguno pudo hacerlo en un lugar, ¿por qué no lo harian otros en los diversos lugares del mundo? La naturaleza es la que ha formado los sonidos de la lengua, y la utilidad la que ha producido los nombres que se dan á las cosas.

[\*] La sustancia de esta Disertacion es de Calmet.—[1] *Plato in Politic. Philo de confus. linguar.*—[2] *Diodor. Sicul. l. 1.*—[3] *Horat. Satyr. l. 1. Sat. 3. v. 99 100.*—[4] *Lib. 5. v. 1040. Vide et Vitruv. l. 2. de Architectura, c. 1.*

I.  
Sistemas de los autores profanos sobre el origen de la diversidad de lenguas.



II.  
Antes de la  
confusion de  
Babel los  
hombres no  
tenian mas  
que un idio-  
ma.

Estos sistemas son un efecto de la ignorancia en que estaban los gentiles sobre el verdadero origen del hombre. Ellos no sabian que todo el género humano procedia de un hombre solo (1), que criado por Dios, y habiendo recibido de él el don de la sabiduría, impuso nombres á todos los animales (2). El idioma de que él se sirvió pasó á sus hijos, y permaneció verosímilmente sin mezcla y sin alteracion en los primeros hombres hasta el diluvio; á lo ménos en la familia de los justos, de *Set*, de *Enos*, de *Henoc*, de *Lamec* y de *Noé*. Este último patriarca, como un nuevo Adan, volvió á poblar el mundo, y propagó en él la misma lengua que el primer Adan habia recibido de Dios; de manera, que cerca de cien años, ó acaso doscientos ó trescientos despues del diluvio (3), cuando los hombres, viéndose demasiado numerosos para poder habitar mas tiempo juntos, resolvieron separarse y enviar colonias á diversos paises, *toda la tierra no tenia sino una misma lengua y una sola manera de hablar: Erat terra labii unius, et sermonum eorumdem* (4).

Es verdad que la expresion del original que dice: *toda la tierra no tenia sino un labio y un discurso*, se explica de diversos modos, y que unos entienden por ella (5) que todos los hombres estaban perfectamente de acuerdo entre sí, de manera que no hubo uno que se opusiera al proyecto comun de fabricar una ciudad y una torre que se levantara hasta el cielo. Filon parece haberlo entendido así (6); pero toma esto como alegoría. Es cierto que esta expresion *una misma boca y un mismo labio*, se usa á veces para significar un acuerdo perfecto. Por ejemplo: *Todos los reyes de Canaan se juntaron para combatir á Josué con una boca* (segun el hebreo) (7): *todos reunidos* (segun los Setenta): *de comun acuerdo y parecer* (segun la Vulgata).

San Filastro, obispo de Bressa (8) mira como una heregía el creer que ántes de la construccion de la Torre de Babel no hubiese sino una lengua en el mundo. Quiere al contrario, que entónces los hombres tuvieran el mismo privilegio que los ángeles, es decir, el conocimiento de muchas lenguas; pero que no habiendo reconocido al autor de este don precioso, y habiéndose rebelado contra él, por la empresa de la torre de Babel, Dios les quitó este conocimiento haciéndoles olvidar aquel gran número de idiomas, y poniéndolos en la necesidad de aprender pocos con trabajo: *Oblivione omisa a Domino, vix discere praevalent, non omnes, nec multas, sed vix paucas linguas*.

Pero el comun de los padres y de los intérpretes, tanto judios como cristianos, cree que Moises por estas palabras: *toda la tierra tenia un solo labio y un mismo discurso*, ha querido significar la unidad del idioma. Este es el sentido mas simple y mas natural de este pasage. Moises queriendo preparar á su lector para lo que va á

(1) *Gen. i. 26. Act. xvii. 26.*—(2) *Gen. ii. 19.*—(3) Cerca de cien años segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata; cuatrocientos segun el Samaritano; quinientos segun el de los Setenta.—(4) *Gen. xi. 1.*—(5) *Juan Cleric. in Genes. xi. 1. y en las sentencias de algunos teol. de Holl. carta 19.*—(6) *Lib. de Confus. ling.*—(7) *Josue. c. ix. 2.*—(8) *Heres 56.*

decir sobre la confusion de las lenguas acaecida en Babel, advierte que ántes de esto hablaban todos el mismo idioma; y cómo si quisiera todavia prevenir el equívoco de estas palabras, *un mismo labio*, que podria significar solamente su concordia, añade y *las mismas palabras*, que las determina á significar un mismo language. En cuanto á la sentencia de San Filastro, se impugna bastante por su singularidad y por su oposicion con la de todos los padres que han entendido á Moises en un sentido totalmente diverso.

El modo con que las lenguas se confundieron en Babel no es fácil de comprender, y los intérpretes no la explican con uniformidad. Creen unos que Dios por un repentino milagro alteró la memoria y la imaginacion de la mayor parte de aquellos hombres, les hizo olvidar su lengua nativa, y les infundió inmediatamente una nueva. Otros quieren que esta variacion se hiciera por el ministerio de los ángeles enviados por Dios para el efecto.

San Gregorio de Nisa (1) no cree que Dios haya causado en el language de los hombres una mutacion repentina y real. Pretende que la Escritura en este lugar no quiere decir otra cosa, sino que los hombres usaron una misma lengua miéntras vivieron juntos; pero que habiendo querido Dios que se separasen para poblar toda la tierra, sucedió por una consecuencia natural que su idioma se alterase de manera que llegaron á no entenderse los unos á los otros. En todo esto Dios no hizo mas que dejar obrar á la naturaleza, y los hombres expresaron como lo tuvieron por mas conveniente, y de otro modo que lo habian hecho hasta entónces, las cosas que encontraron y de que tuvieron necesidad.

Juan le Clerc (2) que no reconoce la unidad del idioma, sino solo la conformidad de sentimientos en los hombres que fabricaron la torre de Babel, tampoco admite en ellos mas que una division de opinion y voluntad, y que introdujo y ocasionó la mudanza del language producida naturalmente por la separacion de los hombres. En fin, Ricardo Simon (3) enseña que Dios no es el autor de la division sucedida en Babel, sino en cuanto á que queriendo separar á los hombres para que habitasen y poblases diferentes lugares de la tierra, quiso tambien que hablaran diversas lenguas; y en consecuencia permitió que segun el curso ordinario de la naturaleza, cada uno se explicara á su modo; de manera que hablando propiamente, Dios no es autor de la confusion de las lenguas, sino en cuanto es autor del entendimiento humano, causa inmediata de las diversas lenguas que se ven en el mundo.

Estos tres últimos sistemas que con muy corta diferencia son uno mismo, arruinan del todo la idea del milagro que la Escritura nos propone en la mudanza de las lenguas de Babel. Siguiendo aquellas explicaciones seria necesario decir, que Moises ha referido de un modo misterioso y figurado el suceso mas sencillo, y que por estas palabras: „Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre

(1) *Orat. 12. contra Eunom.*—(2) *In Gen. xi.* y la obra *Sentencias de algunos teólogos de Holanda cart. 19.*—(3) *Historia critica del Antiguo Testamento l. i. c. 14. 15. y respuesta á los teólogos de Holanda, c. 20.*

III.  
Modo con  
que se veri-  
ficó la con-  
fusion de las  
lenguas en  
Babel.



„que edificaban los hijos de Adan, y dijo: Ellos son un solo pueblo, y el lenguaje de todos uno mismo; han comenzado esta obra, y no desistirán hasta que la hayan acabado. Venid, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda á su compañero. Y de este modo el Señor los esparció de allí por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Por esto se le dió el nombre de Babel (que significa confusion), porque allí fue confundido el lenguaje de toda la tierra (1):” seria necesario, digo, que todo este discurso nada mas significase sino que habiendo permitido Dios que la discordia se introdujese entre los hombres, ellos se dividieron, y su separacion produjo la diversidad de las lenguas que hay en el mundo.

Pero si se admite sin dificultad este modo de explicar la Escritura, y sin otra razon que evitar milagros, se permite formar hipótesis é inventar sistemas que trastornen el sentido histórico y literal de los pasages mas claros, nada habrá cierto en los libros sagrados, y los prodigios mas señalados se convertirán en acciones ordinarias y comunes. Por este medio queriendo purgar la religion de milagros falsos y reformar la vana credulidad de los pueblos, se quitará á aquella la mas fuerte y sensible de sus pruebas. Debemos pues seguir aquí el sentido literal que á primera vista se presenta, pues no hay necesidad de abandonarlo, y debemos reconocer con los padres é intérpretes, que Dios es la causa inmediata de la confusion de las lenguas, la que es muy verosímil recayese principalmente sobre los primeros autores del proyecto que desagradó á Dios.

IV.  
Sentencia de los antiguos sobre el número de lenguas que se formaron al tiempo de su confusion en Babel.

Casi todos los antiguos (2) han creído que el número de lenguas formadas en Babel, era igual al de las familias que emprendieron la fábrica de esta torre; es decir, que como hubo setenta gefes de familia, hubo tambien setenta lenguas. Pero de dónde se sabe que eran setenta los gefes de familia? De lo que se dice en el Deuteronomio (cap. xxxii v. 8.) „Cuando el Señor dividió las gentes, y separó á los hijos de Adan, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.” Pero los hijos de Israel que bajaron á Egipto con Jacob eran setenta: *todas las almas de la casa de Jacob que entraron á Egipto fueron setenta* (3). Otros toman este número de las setenta lenguas de los hijos de Noé. Moises cuenta catorce hijos de Jafet, treinta de Cam y veinte y seis de Sem, que hacen setenta. Otros cuentan setenta y dos por cuanto los Setenta han puesto en la posteridad de Jafet un Elisa, y en la de Sem un Cainan que el hebreo no pone. Euforo y algunos otros citados en San Clemente de Alejandria (4), han contado setenta y cinco lenguas. San Paciano, obispo de Barcelona, cuenta ciento veinte (5).

Pero todas estas razones son demasiado débiles; porque cuando este pasage del Deuteronomio hablara de la dispersion verificada en Babel, lo cual es muy incierto, ¿porqué no se ha de inferir de ahí que no habia sino doce familias, puesto que fueron doce los

(1) Gen. xi. 5. et seqq.—(2) Lactant. Epiphani. Euseb. Clem. Alex. Hieronym. August. Philastr. Arnob. Beda. alii passim. Vide. Natal. Alex. Hist. V. T. tom. 1.—(3) Gen. xlii. 27.—(4) Strom. l. 1.—(5) Contra Novatianos.

hijos de Israel? Como este número ha parecido demasiado corto para creer que tan pocos se hubieran atrevido á emprender la torre de Babel, fue necesario buscar otra numeracion. Con igual razon hubiera podido tomarse el número de los Israelitas á su salida de Egipto, y decir que los que trabajaron en la torre eran seiscientos mil hombres, si un número tan grande no pareciera increíble para aquel tiempo. Pero qué prueba hay de que fueron setenta los gefes de familia al tiempo de la dispersion? Elisa y Cainan, que solo están en los Setenta, no favorecen á los que siguen la Vulgata. Los que creen que Arfaxad, Sale y Heber, no tuvieron parte en la torre ni en la pena de la division de las lenguas que fue consecuencia de aquella empresa, disminuyen en otros tantos el número de las setenta lenguas. Jectan, hijo de Heber, y sus trece hijos no habian nacido probablemente al tiempo de la dispersion, de lo que resulta una nueva rebaja al número de los setenta que se suponen. Además, ¿cómo podrán encontrarse en el mundo en tiempo de Nemrod y cerca del término de la vida de Noé setenta lenguas entre los hombres? Ahora que todas las partes de la tierra están habitadas, costaria bastante trabajo encontrar tantas, á ménos que se subdividiesen y multiplicasen sin necesidad.

Pero volvamos al primer idioma que hablaban todos los hombres al emprender la fábrica de la torre de Babel, y véamos cual era. Herodoto (1) refiere que *Psammético*, rey de Egipto, deseoso de saber cuál era la nacion mas antigua en el mundo, discurrió para averiguarlo un medio muy singular: creyó podria saberlo descubriendo cuál era el primer idioma: y para esto tomó dos niños recién nacidos y los entregó á un pastor, con orden de criarlos separados sin hablarles, y en una entera incomunicacion, para ver qué lengua hablarian. Cuando fueron grandes el pastor advirtió que siempre que lo veian gritaban *Beccos*. Dió aviso al rey, que habiendo observado personalmente lo mismo, averiguó en qué lengua la palabra *Beccos* significaba alguna cosa: se le dijo que los Frigios llamaban así al pan, é infirió que siendo el idioma de estos pueblos el primero y natural á los hombres, ellos eran los mas antiguos habitantes del mundo.

Constantino Manases (2) llama *Bocchoris* en lugar de *Psammético* á este rey de Egipto; mas parece que fue una falta de memoria. Lo que hay aquí notable es que este príncipe no acertó con el medio de averiguar cuál era la nacion mas antigua. La prueba tomada del lenguaje de los niños criados con total separacion, es de las mas equívocas. *Psammético* suponía un principio falso, imaginando que habia un idioma natural al hombre, de donde habian salido los demas como dialectos de una misma lengua, y que la tierra habia producido sucesivamente hombres en diversos lugares del mundo; porque este era el sistema de los Egipcios, como se ve en Diodoro de Sicilia. Todos los hombres fueron criados por Dios en las personas de Adan y Eva: y estas dos personas comenzaron á hablar, á razonar y á imponer nombres á las cosas inmediata-

V.  
¿Cuál fue la primera lengua? ¿Hay alguna que sea natural al hombre?

1] Lib. 2. c. u.—[2] Breviar. Historic. pag. 99.



mente despues de la creacion. Ambos fueron formados con conocimiento hablando y discurriendo como en una edad perfecta. Imaginarse que los hombres tienen su idioma natural, como se dice que los animales tienen cada uno su grito ó canto que les es propio, es engañarse manifiestamente: ni tampoco es generalmente verdadero que todos los animales tengan algun grito natural. Un pájaro tierno sacado del nido y criado lejos de sus padres, no tendrá el canto de los de su especie, sino que imitará el de los otros pájaros que oiga, ó el sonido de los instrumentos que se toquen delante de él: hay algunos que imitan la voz humana. Asi un niño criado lejos de los hombres, remedará los gritos de los animales, y los sonidos que hieran su oido.

Los que hizo criar Psammetico, parece que trataban de imitar el balido de las ovejas, ó mas bien el grito de las cabras que oían. Y esto es lo que significaban con su *Beccos* ó simplemente *Bec*; porque *os* es la terminacion griega añadida por Herodoto. Si ellos hubieran estado en disposicion de oír otra cosa, la hubieran pronunciado del mismo modo. Acaso tambien pronunciaron *Beccos* sin objeto, como sucede con frecuencia, que se pronuncian palabras que nada significan en nuestra lengua y á las cuales no unimos alguna idea, pero que no por eso dejan de ser significativas en otras, como en hebreo, en árabe, en griego, aleman, &c. ¿Podrá inferirse que esas palabras pronunciadas sin significacion, son restos de la lengua primitiva y natural? No hay mayor razon para inferir que la lengua frigia es la primera, y que los Frigios son la nacion mas antigua del mundo, porque dos niños dijera casualmente *Beccos*, que en frigio significa pan.

Cuando se confesara que hay una lengua natural al hombre, siempre se discurriría mal diciendo: Hay en la lengua frigia una palabra del idioma natural; luego aquella es la primitiva. Esto sería inferir un universal de un particular. Además, ¿quién nos asegura que los Frigios en tiempo de Psammético conservaban su idioma primitivo? Porque si lo habian variado, todo el argumento del rey de Egipto se desvanece por sí mismo.

Si hubiera una lengua natural, todos los hombres la hablarían, ó tuvieran á lo ménos mucha facilidad y grande inclinacion á aprenderla y hablarla. Pero nosotros no hablamos naturalmente ningun idioma sin aprenderlo; aprendemos sin trabajo el de nuestros padres cuando nos criamos con ellos, y con dificultad todos los otros. Se ha experimentado que algunos niños criados lejos del comercio de los hombres, han permanecido mudos, sin proferir palabra alguna. Purchas (1) refiere un ensayo hecho por Melabdin, Echebar, rey del Indostan ó del Gran Mogol, de un niño que él hizo criar lejos de los hombres y que se quedó sin hablar. Juan Radvitz (2) dice que en 1661 se hallaron en Polonia, en los bosques de Lituania, entre una manada de osos, dos muchachos de edad de cerca de nueve años, de los cuales habiendo cogido uno con mucho trabajo, lo presentaron al rey, y fue bautizado por el

(1) Lib. 1. c. viii. apud. Walton. Prolegom. 1. n. 3.—(2) Carm. Alc. Véase á Moseri, art. Ursino

obispo de Posnania, siendo su madrina la reina: tan salvaje, que no solamente no hablaba ningun idioma, pero ni fue posible enseñarle á hablar, aunque en los órganos de su lengua no tenia defecto.

Debe, pues, buscarse entre las lenguas conocidas cuál fue la que se infundió á Adán. Pero hay sobre esto muy diversos pareceres. La mayor parte de los autores creen que la lengua primitiva es la hebrea; otros que la siriaca; otros que la caldea, etiopia ó armenia. Casi no hay pueblo en el Oriente que no quiera elevar su idioma al rango de primitivo [1]. Goropec Becan dice con seriedad, que fue la lengua flamenca. Muchos sabios defienden que la primera lengua no subsiste ya habiéndose perdido enteramente. Otros creen que en la lengua hebrea permanecen algunas palabras y tambien en otras lenguas orientales, pero que la mayor parte de las raices son del todo desconocidas. Examinemos estas diversas sentencias.

San Gregorio de Nisa (2) es el primer autor que sabemos que enseñó que se ha perdido la primera lengua. Dice que supo de personas muy instruidas en las Escrituras, que la lengua hebrea no tenia el caracter de antigüedad que algunas otras, y que Dios entre los muchos milagros que obró en favor de los Israelitas al tiempo de su salida de Egipto, les concedió como una gracia enteramente milagrosa el uso de la lengua hebrea que formó inmediatamente y les infundió al tiempo de su salida. Y pretende probar esta extraordinaria opinion por las palabras del Salmo LXXX verso 6: *Cuando salió de Egipto oyó una lengua que ántes no conocia*. Si esto se dice de Moises, añade, es cierto que no puede entenderse sino de la lengua hebrea, pues se sabe que escribió en ella.

Parece que San Gregorio de Nisa tuvo noticia de este pretendido milagro acaecido á la salida de Egipto por los Judios (3). Pero se sabe ya qué autoridad tiene su testimonio en materia de historia. El pasage del Salmo puede significar sencillamente que José, es decir, los Israelitas, despues de haberse ido de Egipto, oyeron en el monte Sinai la voz del Señor que hasta entonces no conocian (4). En cuanto á lo que añade, que le habian dicho algunos sabios que la lengua hebrea tenia un aire de novedad que no se advertia en otras, es muy contrario al testimonio de nuestros mejores críticos, y de los mas peritos en el hebreo que advierten en este idioma todos los caracteres de antigüedad que pueden desearse; á

[1] Véase á Ricardo Simon, Historia Crítica del antiguo Testamento, l. 1. c. 14.—[2] Orat. 12. contra Eunom.—[3] Theoderet. qu. 61. in Genes, insinúa tambien esta sentencia, y cita el mismo salmo LXXVII. que San Gregorio de Nisa.—[4] Otros explican así este texto: El Señor instituyó esta festividad [que parece ser la de las Trompetas], para servir de monumento á José, [es decir, al pueblo de Israel]: cuando salió de Egipto, donde habia oido hablar un idioma que le era extranjero: *Testimonium in Joseph posuit illud, cum exiret de terra Egypti [in qua], linguam quam non noverat audivit*. Es muy comun en el hebreo subentender la particula relativa. Así en el salmo LXXVII. v. 60, donde la Vulgata dice: *Tabernaculum suum ubi habitavit in hominibus*; en el hebreo se lee á la letra: *Tabernaculum [in quo] habitavit in hominibus*. Esta interpretacion está apoyada tambien por el texto del salmo CXIII. v. 1. *Cuando Israel salió de Egipto y la casa de Jacob de en medio de un pueblo bárbaro*. La expresion del hebreo significa propiamente, *de en medio de un pueblo que hablaba una lengua extranjera*. He aquí el Egipto designado bajo el mismo caracter.



saber: la brevedad, la sencillez, la fuerza de las expresiones y la fecundidad; por lo que las lenguas mas antiguas del Oriente han sacado de ella una multitud muy grande de palabras.

Los modernos (1) que han seguido la opinion de San Gregorio de Nisa, se fundan en otros principios para defender que se perdió la lengua primitiva. Ellos dicen que hay en Moises mismo y en los tiempos anteriores á la confusion de Babel, muchos nombres propios, cuyo significado no se encuentra en el hebreo; que aquellos cuya raiz se halla en él, pudieron ser adoptados por Moises, el cual tradujo á su idioma los nombres antiguos, y supo darles etimologías hebraicas, conservando las alusiones que actualmente advertimos en ellos. Para comprobarlo citan diversos autores hebréos, griegos y latinos, en los cuales se hallan ejemplos de semejantes alusiones y etimologías; y concederán, si se quiere, que la lengua hebrea ha conservado muchos vestigios de la primera, en mayor número que cualquiera otra; pero no convienen en que sea la mas antigua ni la que habló Adán.

A todo esto pueden darse dos respuestas: 1.<sup>a</sup> Que no conocemos sino muy imperfectamente la lengua hebrea, y que pueden haberse perdido muchas de sus raices en el transcurso de tantos siglos. Los sabios advierten cada dia en los libros sagrados de los Hebréos, palabras cuyas raices ya no se hallan sino en las lenguas árabe, caldea ó egipcia; lo que no quiere decir que estas raices no estuvieran antiguamente en uso entre los Hebréos; sino que han sido olvidadas y dejado de usarse en la serie de los siglos.

2.<sup>a</sup> Es muy creible que muchas raices de la lengua primitiva perecieron en la confusion de Babel, y aun despues, como en las lenguas griega y latina, modernas en comparacion de la hebrea, hay muchas raices enteramente inusitadas, y ciertas palabras cuyas raices se han perdido, y de que no quedan sino algunos vestigios en los antiguos escritores de estas lenguas. Como no se puede, pues, inferir de aquí que se hayan perdido las lenguas griega y latina, tampoco debe sacarse semejante consecuencia de la hebrea que nosotros juzgamos es la primitiva.

Teodoreto (2), Amira (3), Miriceo (4) y los demas Maronitas del monte Líbano, que quieren que la lengua siríaca ó caldea sea la madre y la primera de todas las lenguas, dan en esto pruebas de su celo por su idioma, y de su amor á su patria, mas bien que de la exactitud de su crítica. Convenimos en que los nombres de *Adán*, de *Abel* y de *Eva* y muchos otros tienen su raiz en la lengua caldea, pero esto es porque ella es una rama del hebreo; de donde depende la gran conformidad entre ambos, que probablemente era mucho mas sensible en los tiempos antiguos. Lo que prueba anterioridad del hebreo es el ser mas breve y sencillo que el caldeo.

[1] *Vide Grot. ad Genes. xi. 1. et Not. ad lib. de Verit. Relig. Christ. n. 16. Huet. Demonst. Evang. proposit. iv. 13. Cluver. Germán. Antiq. l. 1. p. 74. Georg. Harn. Not. in Sulpit. Sever. l. 1. p. 22. Henric Kipping. de Lingua primæva, art. 6.*  
[2] *Quæst. 60. et 61 in Genes.*—[3] *Prefat. in Gram. suam Syriac.*—[4] *Prefat. in Gram. suam Chaldaic.*

Algunos han querido conciliar las dos sentencias, diciendo que el hebreo y el caldeo era una misma lengua, y que Teodoreto dando la primacia al siríaco ó al caldeo, no habia entendido bajo estos nombres otra cosa que la antigua lengua de los Hebréos que él confundia con la de su pais. Se apoya este parecer en la autoridad de Filon (1), quien dice que los Setenta hicieron su traduccion del caldeo, y que habiéndose escrito la ley en caldeo, permaneció mucho tiempo desconocida á los pueblos extrangeros, donde manifiestamente se ve que no distingue al hebreo del caldeo. Así es con corta diferencia como Villalpando (2) y el padre Tomasino (3) quisieron explicar á Teodoreto, y traerlo á la sentencia que da á la lengua hebrea por la primera del mundo.

Mas para responder desde luego á Filon que confundió las lenguas caldea y hebrea, se le puede decir con San Gerónimo (4), que si estas dos lenguas hubieran sido lo mismo, el rey Nabucodonosor, no hubiera mandado á sus oficiales que hiciesen aprender la lengua caldea á los tres jóvenes hebréos que queria hacer entrar en su servicio; y cuando *Rabsaces* hablaba en hebreo á los enviados de Ezequias, rey de Judá (5), no le hubiera pedido Eliacim que hablara siríaco ó caldeo, para que el pueblo que estaba sobre las murallas de la ciudad no entendiese lo que decia. Ademas, nosotros experimentamos todos los dias, como San Gerónimo (6), que despues de haber aprendido el hebreo, es menester emprender un trabajo enteramente nuevo para entender el caldeo.

En cuanto á Teodoreto, es inútil tratar de conciliar su opinion con la de los que dan la preferencia al hebreo, pues en el lugar mismo que se cita, y en que se habla de la primera lengua, hace el paralelo entre el caldeo y hebreo, y da manifiestamente la preferencia al caldeo; es falso, pues, que haya confundido estas dos lenguas.

Para venir, pues, á las etimologías de las palabras antiguas de la lengua primitiva, que se sacan con mucha facilidad de la lengua caldea, pueden darse dos respuestas. La primera, que siendo el caldeo una rama, ó una especie de dialecto del hebreo, no es admirable que se hallen en una y otra las mismas raices y las mismas etimologías; pero nosotros hemos probado que el hebreo tiene los caracteres de anterioridad respecto del caldeo. La segunda respuesta es, que hay ciertas etimologías y ciertas alusiones en los nombres antiguos que no pueden subsistir en el caldeo, y que en el hebreo se sostienen perfectamente. Por ejemplo (7): *Ella se llamará Ischa* (es decir, humana ó sacada del hombre), *porque ella es tomada del hombre.* (El hebreo dice *Isch*). El caldeo: *Ella será llamada muger* (Cald. *Iteta*) *porque ella ha sido tomada de su marido.* (Cald. *Beal*).

El argumento que Amira propone con mas confianza es este: Abraham y sus antepasados eran caldeos de origen; luego hablaron el idioma caldeo ántes que el hebreo; el Caldeo pues, es mas antiguo. Pero se responde: 1.<sup>o</sup> Que habiendo tenido antiguamente

(1) *De Vita Mosis l. 2.*—(2) *Tom. iii. Appar. urbis ac Templi. p. 372. col. 2.*  
(3) *Método para enseñar y estudiar las lenguas, l. 2. c. 1. art. 11.*—(4) *In Daniel c. 1.*—(5) *4. Reg. xviii. 26.*—(6) *Prefat. in Daniele.*—(7) *Gen. ii. 23.*

VII.  
Si la lengua  
siríaca ó  
caldea es la  
primera.